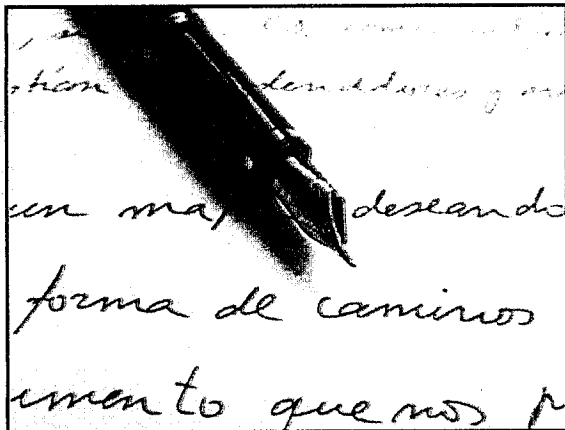


## Lectores sin remedio

Enrique Gil Carrasco, *El señor de Bembibre*Javier Cercas, *Anatomía de un instante*

## Recuerdos



De los muchos recuerdos que uno conserva de la infancia y primeros años de la adolescencia, cuatro son en mi caso los que con más intensidad se han grabado en mi memoria: la caja de lápices de colores marca Alpino, la primera pluma estilográfica, la primera máquina de escribir y la enciclopedia que antes de nacer ya mi padre había comprado. Tener aquella caja de lápices en perfecto estado de revista, es decir, en su orden correspondiente y con sus puntas bien afiladas, dispuestos a colorear cualquier dibujo, era realmente una verdadera satisfacción. Comenzaba el antiguo y siempre llorado Primero de Bachillerato (yo soy de aquel Bachillerato de seis años, del que ahora tanto nos acordamos) y el profesor de Lengua exigió como material obligatorio una pluma estilográfica, una vez pasada aquella etapa de la caligrafía a plumilla y tintero, también tan añorada. Mis padres me compraron una Parker, la más barata que encontraron, conocedores como eran de lo delicado del objeto y el poco cuidado que un estudiante suele tener por los utensilios de su trabajo. Mi, o mejor, "nuestra" primera máquina de escribir ya fue una necesidad

para que tanto mi hermano como yo pudiéramos hacer los trabajos de clase y presentarlos con la decencia que ya aquellos tiempos requerían; yo creo que si no todos, buena parte de nuestra generación aprendió a escribir a máquina con dos dedos (técnica rudimentaria que hemos trasladado al teclado del ordenador) en aquellas Olivetti verdes (todavía alguna queda entre los armarios de mi casa), a

las que en unos años o se le iba una tecla o se agolpaban si uno era más rápido de lo que la pobre podía admitir. El ruido de una máquina de escribir sigue siendo uno de esos recuerdos imborrables que lamentablemente nos llevaremos con nosotros cuando a Dios le dé la gana. Pero mucho de lo que yo escribí por aquellos siempre "maravillosos años", a pesar de la modestia familiar, con aquella esti-

lográfica y después en la máquina de escribir, lo saqué de una enciclopedia que acompañó a la vida de la familia durante mucho tiempo. La componían unos doce tomos de pastas duras de color burdeos, había sido publicada por la editorial Labor, y era una enciclopedia temática. Después se fueron comprando una Espasa abreviada ya organizada alfabéticamente y alguna otra, que utilizábamos ocasionalmente a modo de diccionario para aclarar significados o para ampliar alguna materia. Pero aquella de Labor era para nosotros el perfecto modelo de lo que podría llamarse el "saber enciclopédico", desde las Matemáticas, la Física, la Literatura, la Historia, y hasta las reglas de un deporte o las medidas de una cancha de baloncesto o de una mesa de ping-pong; y todo profusamente ilustrado con fotos, dibujos o imágenes que reproducían la materia explicada. ¿Internet? Al lado de este teclado desde el que escribo, al que por cierto le falla ya alguna tecla, tengo algunos lápices de colores que ahora me sirven para subrayar, varias plumas (una Parker, por supuesto) y en el salón sigo teniendo una enciclopedia, por si se va la luz. José López Romero.

## Blogs y literatura



RRUMPEN con fuerza los blog literarios. Es un hecho incontestable que escritores y lectores se han lanzado a la red de forma masiva, y dan a conocer sus nuevas propuestas o experiencias en ese soporte virtual. ¿Quién nos lo hubiera dicho hace unos pocos años? Y es que Internet lo está cambiando todo, hasta nuestros hábitos más queridos, por lo que el "renovarse o morir" parece más vigente que nunca. La prensa en papel, por ejemplo, está siendo arrinconada por las ediciones digitales, e incluso la televisión, la que algunos han calificado como la última frontera por traspasar, parece que es cuestión de tiempo, de muy poco tiempo, que sea desplazada y absorbida por la red de redes. No podíamos esperar que el mundo del libro quedara intocado ante tal reto. Y por ello, como les decía, escritores y lectores irrumpen, irrumpen con fuerza en el ciberespacio reclamando su propio rincón. Así no es extraño que el blog se convierta en una herramienta eficaz, con la que cada vez más escritores, pongamos por ejemplo a Félix J. Palma, amplían el eco de su última novela, en este caso la atractiva "El mapa del tiempo"; o en una especie de laboratorio experimental desde donde se analiza en clave literaria la realidad cotidiana de una ciudad, en este caso Jerez, como se hace en el muy interesante Diario Inconfeso, del periodista local Marco A. Vello. También esta misma página, como no podía ser de otra manera, se prolonga en la red con el blog, en este caso de perfil totalmente literario, Laberinto-1873. De los blogs literarios que sigo, de escritores o lectores de nuestra provincia (que aún son pocos, entre ellos Hipogrifo violento, El cuarto de pensar...), hay uno que me atrae especialmente. Me refiero al "Blog jerezano de Carlos Jurado Caballero". ¿Literario? Es éste un blog total, donde la cultura, especialmente la literatura está muy presente, aunque las más de las veces sea al servicio de brillantes análisis, o conseguidas ambientaciones, de la realidad más candente que nos afecta a todos. En este sentido su último post, "Casuales remodelaciones", resulta un buen ejemplo. Ramón Clavijo Provencio

## Recomendados

## FOLKLORE Y LITERATURA

Maxime Chevalier. Crítica, 1978.

Si a la presentación de este libro le añadimos su subtítulo ("El cuento oral en el Siglo de Oro"), ya sabemos con más exactitud el contenido de sus páginas. Maxime Chevalier es uno de esos insignes hispanistas franceses que, con Marcel Bataillon a la cabeza, se han ocupado de nuestra literatura áurea, y a ellos debemos muchas de las grandes y definitivas investigaciones sobre nuestra cultura. Este libro en particular, como muchos de los trabajos de Chevalier, estudia la relación entre la cuentística de tradición oral y cómo ésta influye o se convierte en material literario que a discreción utilizan los escritores de nuestro Siglo de Oro. En este sentido ejemplar es, como ya han demostrado muchos investigadores, el *Lazarillo de Tormes*. Un análisis que abarca todos los géneros (poesía, teatro y novela) y se detiene en muy diversos escritores, entre ellos los más grandes: Cervantes, Lope y Calderón. J.L.R.



## EL SEÑOR DE BEMBIBRE

Enrique Gil y Carrasco. Barral, 1977.

A los que nos gusta de la novela decimonónica hasta los andares, como se suele decir del cerdo, porque rara es la obra que defrauda, sea de los grandes y consagrados escritores, como de aquellos que el tiempo y la fama, caprichosa ésta, han olvidado, no podemos por menos que lamentarnos del escaso público que ahora tienen novelas como la que aquí intentamos rescatar. Perteneció *El señor de Bembibre* a ese género tan de moda actualmente, como es el histórico (¡cuánto bodrio engrosa ahora su lista!) y que tuvo como una especie de leve fulgor cuando la princesa Letizia le regaló al príncipe un ejemplar de *El doncel de D. Enrique el Doliente*, novela histórica de Larra. La novela de Gil y Carrasco pasa por ser una de las grandes del género en el XIX. Amores mezclados con los Templarios y la orden real de su extinción, con Walter Scott como referente. J.L.R.



## ANATOMÍA DE UN INSTANTE

Javier Cercas, Mondadori, 2009

¿Cuánta literatura ha dado el fallido golpe de estado del 23 de febrero? Es evidente que mucha, pero a pesar de esa prolificidad resulta curioso cómo en toda ella, había hasta ahora un elemento unificador, el de dejarnos a los lectores del tema la sensación de historia incompleta, de que se nos ha hurtado algo. Quizás ese detalle, no precisamente nimio, sea el que abocó a este magnífico escritor que es Cercas, a investigar sobre aquellos decisivos días donde el futuro del país estuvo en juego. Puede resultar sorprendente que se haya detenido en estos hechos tan manidos, la mayoría de las veces poco escrupulosamente, quizás como desesperado intento de asaltar esas zonas impenetrables que la historia hasta ahora ha planteado. Pero Cercas, como el más animoso y preparado de los historiadores, no ha dejado de escudriñar en los documentos que se conservan, sumando a ello una brillante propuesta literaria y, sobre todo, una intuición, producto del exhaustivo estudio de la documentación, que, como Juan Cruz vaticina, "dará mucho que hablar". R.C.P.



## EL HIJO DEL VIENTO

Henry Mankel. Tusquets, 2009.

Se plantea en este último libro del afamado Mankel, una nueva vuelta de tuerca sobre el hecho diferencial, la desconianza hacia todo aquello que signifique algo distinto. La historia situada en 1874, incorpora en su primera parte todo el exotismo de la mejor literatura de viajes, cuando el protagonista Hans Bengler, decide marchar a África con la ilusión de encontrar un raro insecto, lo que le puede proporcionar fama y fortuna. Tras un penoso viaje, al fin recalará en su destino donde no sólo se topará con el objetivo de su viaje, un desconocido tipo de escarabajo, sino que se encuentra con un niño negro, huérfano, al que impulsivamente decide adoptar. En el camino de vuelta a Suecia, Bengler empezará a notar que Daniel, nombre que ha dado al pequeño, empieza a ser objeto de una atención no especialmente agradable. Ello, que se acrecentará una vez que llegan a Europa, va a provocar sentimientos de soledad y desgracia mientras añora volver a África. R.C.P.

